

Prólogo

0130 Horas, Septiembre 19, 2552 (Calendario Militar)/
Crucero del UNSC *Pillar of Autumn*, locación desconocida.

El Oficial Técnico (3ra. Clase) Sam Marcus echó una maldición mientras el intercomunicador lo despertó de su profundo sueño. Se frotó sus borrosos ojos y le echó una mirada al reloj de Misión sobre la pared encima de su litera. Había estado dormido por tres horas –su primer ciclo de sueño en treinta y seis horas, maldita sea. Peor, esta era la primera vez desde que la nave había saltado que él había sido capaz de poder dormir.

“Jesús,” murmuró, “mejor que esto sea bueno.”

El “viejo” había puesto a la tripulación de técnicos en tres turnos después de que el *Pillar of Autumn* había saltado fuera de Reach. La nave era un desastre después de la batalla, y lo que quedaba de la tripulación de ingeniería trabajaba a su máxima capacidad para mantener al envejecido Crucero en una pieza. Cerca de un tercio del personal de técnicos había muerto durante el vuelo de Reach, y cada departamento estaba funcionando con una tripulación esquelética.

Todos los demás estaban dentro del congelador, desde luego –el personal no esencial siempre tenía un siesta de hielo durante un salto Hiperespacial. En más de doscientos cruceros de combate, Marcus había acumulado un poco menos de unassetenta y dos horas en crio-almacenaje. Pero justo ahora, él se encontraba tan agotado...

Desde luego, era difícil quejarse; el Capitán Keyes era un brillante estratega – y todos a bordo del *Autumn* sabían lo cerca que él había estado de la destrucción cuando Reach cayó ante el enemigo. Una importante base Naval destruida, y millones muertos o muriendo mientras el Covenant incineraba el planeta acenizas–y así, una de las pocas defensas restantes de la Tierra se transformaba en cadáveres y escoria fundida.

Al final, ellos habían tenido la condenada suerte de escapar –Sam no podía hacer nada, pero sentía que todos en el *Autumn* estaban viviendo en un tiempo prestado.

El intercomunicador zumbó de nuevo, y Sam se zambulló fuera de la litera.

Cogió el control del intercomunicador. “Aquí Marcus,” él gruñó.

“Siento despertarte, Sam, pero necesito que bajes a Crio Dos.” El Jefe Técnico Shephard sonaba agotado. “Es importante.”

“¿Crio Dos?” Sam repitió, perplejo. ¿Cuál es la emergencia, Thom? Yo no soy un Crio-Especialista.”

“No puedo darte especificaciones, Sam. El Capitán quiere mantenerlo fuera

del COM,” contestó Shephard, su voz casi un susurro. “Sólo en caso de que tengamos espías.”

Sam hizo una mueca al tono de voz de su superior. Él Conocía a Thom Shephard desde la Academia y nunca había oído al hombre sonar tan sombrío. “Mira,” dijo Shephard, “Necesito a alguien de quien pueda depender. Te guste o no, ese eres tu, viejo. Tu has verificado sistemas de Crio.”

Sam suspiró. “Hace meses... pero si.”

“Estoy enviando un reporte a tu terminal, Sam,” continuó Shephard. “Eso contestará algunas de tus preguntas. Bájalo a un portátil, toma tu equipo y ven aquí abajo.”

“Entendido,” dijo Sam. Se puso de pie, se encogió dentro de la túnica de su uniforme, y dio un paso hacia su terminal. Activó la computadora y esperó por el archivo de Shephard.

Mientras esperaba, sus ojos se fijaron en una fotografía en el borde de la pantalla. Sam rozó sus dedos contra la foto. La hermosa mujer congelada en la foto le sonrió.

La terminal sonó mientras el archivo enviado por Shephard aparecía.

“Recibiendo el archivo, Jefe,” dijo cogiendo el intercomunicador.

Abrió el archivo. Un ceño fruncido aumentó sus ya cansadas características mientras un nuevo mensaje se desplegó a través de su pantalla.

>ARCHIVO CODIFICADO/SÓLO PARA SUS OJOS/MARCUS, SAMUEL
N.NS/:18827318209-M. >LLAVE DE DESCRIPCIÓN:

[PERSONALIZADA: “ANIVERSARIO DE HELLEN”]

El miró de regreso hacia la foto de su esposa. No había visto a Ellen en casi tres años –desde su última licencia de bajar a la Tierra, de hecho. No sabía acerca de nadie en servicio activo que hubiera sido capaz de ver a sus seres queridos por años. La guerra simplemente no se los permitía.

El ceño de Sam se profundizó. El personal del UNSC en general, evitaba hablar sobre la gente en casa. La guerra había marchado mal por tanto tiempo que la moral estaba por los suelos. Pensando acerca del hogar sólo hacia las cosas peor. El hecho de que Thom hubiera personalizado la seguridad de codificación era bastante mente inusual; recordándole a Sam a su esposa en el proceso era completamente fuera de carácter del Jefe Shephard. Alguien estaba siendo demasiado concienzudo sobre la seguridad al punto de la paranoia.

El presionó una serie de números –la fecha de su boda– y activó el sistema de decodificación. En segundos, la pantalla se llenó con esquemas y lecturas técnicas. Sus ojos escanearon el archivo –y la adrenalina repentinamente golpeó a través de su fatiga como un relámpago.

“Cristo,” él dijo, su voz repentinamente ronca. “¿Thom, esto es lo que... creo

que es?”

“Malditamente, baja a Crio Dos pero ya, Sam. Hemos conseguido un importante paquete para descongelar –y pronto caeremos de regreso a espacio real.”

“Voy en camino,” él dijo. Mató la comunicación del intercomunicador, su agotamiento se le había olvidado.

Sam rápidamente pasó a su libreta de datos el archivo técnico y borró el original en su computadora. Se dirigió hacia la puerta de su habitación, entonces se detuvo. Alcanzó la imagen de Ellen de su estación de trabajo–y la metió dentro de su bolsillo.

Se dirigió hacia el elevador. Si el Capitán Quería que el habitante de Crio Dos reviviera, significaba que Keyes creía que la situación estaba apunto de pasar de mal a peor... o que ya lo estaba.

A diferencia de los buques diseñados por los humanos –en los cuales el área de comando estaba casi siempre hacia la proa de la nave –las naves Covenant estaban construidas de una manera más lógica, lo que significaba que sus cuartos de control estaban enterrados muy profundo dentro de sus cascos blindados, haciéndolos impermeables a todo excepto a un golpe mortal.

Las diferencias no terminaban ahí. En lugar de rodearse a ellos mismos con todo tipo de interfaces de control, más el personal requerido, los Elites preferían comandar desde el centro de una yerna plataforma sostenida por una celosía de vigas opuestas a la gravedad.

Sin embargo, ninguna de estas cosas estaba en la vanguardia en la mente del Maestro de Nave Orna ‘Fulsamee mientras estaba parado en el centro del cuarto de control de su Destructor y miraba hacia la proyección de datos que apareció flotando en frente de él. Una mostró el mundo anillo, Halo. Cerca, una pequeña flecha rastreaba el curso de los intrusos. La segunda proyección desplegó un título esquemático NAVE DE ATAQUE HUMANA, TIPO C-11. Una tercera mostró un constante flujo y lecturas de sensores.

Él luchó con un momento de repugnancia. Que de alguna manera estos sucios primates merecieran un nombre –dejar sólo nombres con sus inferiores construcciones– le repugnó hasta su centro. Nombres implicaban legitimidad, y los parásitos merecían sólo la exterminación.

Los humanos tienen “nombres” para su propio tipo –“Elites”– al igual que para el resto de las demás razas Covenant: “Jackals,” “Grunts,” “Hunters”. La terrible temeridad de las inmundicias, que se atrevían a nombrar a su pueblo con sus duras, bárbaras lenguas, estaba más allá del todo.

Hizo una pausa, y recuperó su postura. ‘Fulsamee golpeó sobre sus mandíbulas inferiores –el equivalente de encoger los hombros– y mentalmente

recitó uno de los Versos de Verdad. *Tal es el decreto de los Profetas*, él pensó. Uno no ponía en duda tales cosas, incluso cuando uno era un Maestro de Nave. Los Profetas le habían asignado nombres a la embarcación enemiga, y él debía de honrar sus decretos. Cualquier cosa menos que eso, era un vergonzoso abandono del deber.

Al igual que todos los de su tipo, el Oficial Covenant parecía ser más grande de lo que en realidad era, debido a la armadura que usaba, la cual le daba cierta apariencia angular de alguna clase que, combinada con una pesada mandíbulacuadriforme, causaba que se viera cómo lo que era: un guerrero muy peligroso. Su voz era tranquila y bien modulada mientras analizaba la situación. “Tienen que haber seguido a una de nuestras naves. El culpable será encontrado y muerto en el acto, exaltado.”

El ser que flotaba junto a ‘Fulsamee se movió como una ráfaga de aire que pasó su pesado cuerpo envuelto. Él llevaba un alto ornamentado adorno de cabeza –hecho de metal– con dos paneles ámbar. El Profeta tenía un serpentino cuello, un cráneo triangular, y dos brillantes ojos verdes que refulgían con malévolamente inteligencia. Llevaba un atuendo rojo, y otro atuendo de color dorado por debajo, y en algún lugar, oculto sobre toda la trama, un cinturón anti-gravedad el cual servía para mantener su cuerpo suspendido de pleno fuera de la unidad de la cubierta. Aunque siendo sólo un Profeta menor, seguía estando por sobre ‘Fulsamee, manifestando en claro el asunto.

Haciendo a un lado los Versos de Verdad, el Maestro de Nave no podía hacer más que recordar a los pequeños roedores que había cazado durante su infancia. Él inmediatamente desvaneció el recuerdo de sangre en sus garras y volvió la atención hacia el Profeta, y a su fastidioso asistente.

El asistente, un Elite de bajo rango llamado Bako ‘Ikaporamee, se encontraba al frente para hablar en nombre del Profeta. Él tenía la molesta tendencia de usar el real “nosotros”, un hábito que encolerizaba a ‘Fulsamee.

“Es muy poco probable, Maestro de Nave. Dudamos que los Humanos tengan los métodos para seguir a uno de nuestros buques a través de un Salto. E incluso si pudieran ¿por qué enviarían un solo Crucero? ¿No es su manera de hundirnos en su propia sangre? No, es seguro suponer que esa nave arribó al sistema por accidente.”

Esas palabras cayeron con condescendencia, un hecho que hizo al Maestro de Nave enojar, pero no podía hacer nada. No directamente, y no ciertamente con el Profeta presente, aunque, ‘Fulsamee no estaba deseando indagar completamente. “Así que,” dijo ‘Fulsamee, cuidadoso de dirigir su comentario sólo hacia Ikaporamee, “¿Usted podría hacerme creer que los intrusos arribaron aquí totalmente por accidente?”

“No, por supuesto que no,” Ikaporamee respondió noblemente. “Ellos

inconscientemente ignoran la verdad y conocimiento de la gloria de los antiguos.”

Al igual que todos los miembros de su casta, ‘Fulsamee sabía que los Profetas habían evolucionado en un planeta en el cual los misteriosos “Dadores de Verdad” habían previamente habitado, y que por razones sólo conocidas por los Antiguos, posteriormente abandonado. Este mundo anillo era un excelente ejemplo del poder de los antiguos... e inescrutable.

‘Fulsamee encontraba difícil de creer que los seres humanos aparecieran aquí, a pesar de la sabiduría de los antiguos, pero ‘Ikaporamee habló por el Profeta, así que debía de ser verdad. ‘Fulsamee tocó el panel de luz frente a él. Un símbolo brilló de rojo. “Prepárense para disparar torpedos de plasma. Disparen a mi orden.”

‘Ikaporamee levantó sus manos en alarma. “¡No! Lo tenemos prohibido. ¡El buque humano está muy cerca de la construcción! ¿Qué hay si sus armas dañan la sagrada reliquia? Persiga la nave, abórdela, y tome el control. Cualquier otra cosa es demasiado peligrosa.”

Enojado por lo que vio como la interferencia de ‘Ikaporamee, ‘Fulsamee habló a través de sus apretados dientes. “El curso de acción que el sagrado recomienda sería igual al resultado de un gran número de bajas. ¿Es esto aceptable?”

“La oportunidad de trascender lo físico es un regalo que se solicita después,” el otro respondió. “Los Humanos están dispuestos a sacrificar sus vidas. ¿Podemos hacer menos?”

No, pensó ‘Fulsamee, *pero deberíamos aspirar a más*. Él de nuevo golpeó sus mandíbulas inferiores, y tocó el panel de luz. “Cancelen la orden previa. Carguen cuatro transportes de asalto con tropas, y lancen otra ola de cazas. Neutralicen las armas de los intrusos antes de que las naves de abordaje alcancen su objetivo.”

Un centenar de unidades a popa, se sellaron desde el centro de control del Destructor, un mitad-comandante reconoció la orden y dio instrucciones para los suyos. Las luces comenzaron a brillar, las cubiertas transmitieron una baja frecuencia vibratoria, y más de trescientos –preparados guerreros Covenant– de una mezcla de lo que los humanos llamaban Elites, Jackals, y Grunts, se apresuraron a abordar sus transportes asignados. Había humanos que matar. Ninguno de ellos quería perderse la diversión.

Sección I

Pillar of Autumn

Capítulo Uno

0127 Horas (Tiempo de Nave), Septiembre 19, 2552 (Calendario Militar)/
Crucero del UNSC *Pillar of Autumn*, locación desconocida.

El *Pillar of Autumn* se estremeció mientras su blindaje de Titanio-A tomaba un impacto directo.

Justo otra carta en el arsenal sin fondo del Covenant, pensó el Capitán Jacob Keyes. *No un torpedo de plasma, o ya estaríamos flotando libremente en moléculas.*

La nave de guerra había tomado una paliza por fuerzas Covenant en Reach y era un milagro que el casco se mantuviera intacto y aún más notable que hubiera sido capaz de hacer un salto dentro del Hiperespacio.

“¡Estado!” ladró el Capitán Keyes. “¿Qué nos acaba de golpear?”

“Caza Covenant, señor. Clase Seraph,” la oficial táctica, la Teniente Hikowa, contestó. Sus facciones de porcelana se oscurecieron. “El ingenioso bastardo debe de haberse desactivado y deslizado a través de nuestras naves centinelas.”

Una leve sonrisa apreció en la boca de Keyes. Hikowa era una oficial táctico de primer nivel, absolutamente implacable en la lucha. Ella parecía tomarse las acciones de los pilotos Covenant como un insulto personal. “Enséñele una lección, Teniente,” él dijo.

Ella asintió y tipeó una serie de órdenes en su panel –nuevas órdenes para el escuadrón caza del *Autumn*.

Un momento después, hubo una charla de radio mientras uno de los C709 cazas Longsword del *Autumn* fue tras el Seraph, seguida de una alegría mientras la pequeña nave alienígena se transformaba en un momentáneo sol –completo con su propio sistema de escombros orbitales.

Keyes se limpió el sudor de la frente. Comprobó su despliegue –habían vuelto a espacio normal hace veinte minutos. Veinte minutos, y las patrullas Covenant ya los habían encontrado y comenzado a dispararles.

Él se volvió hacia el puerto principal de visión, una burbuja transparente debajo de la proa de la superestructura del *Autumn*. Un masivo gigante

gaseoso –Threshold– dominaba la espectacular vista. Uno de los cazas Longsword pasó por el campo de visión mientras continuaba con su patrulla. Cuando Keyes había tomado el comando del *Pillar of Autumn*, había sido escéptico acerca del largo domo del puerto de visión. “El Covenant es lo suficientemente tenaz,” le había argumentado al Almirante Stanforth. “¿Por qué darles un tiro fácil dentro de mi puente?”

Él había perdido el argumento –los Capitanes no ganaban debates contra los Almirantes, y en cualquier caso, simplemente no tenían el tiempo de blindar el puerto de visión. Tuvo que admitirlo, sin embargo, la opinión casi valía el riesgo. Casi.

Él distraídamente jugaba con la pipa que habitualmente cargaba, perdido en el pensamiento. Corriendo completamente contrario a su naturaleza, moviéndose alrededor en la sombra del gigante gaseoso. Él respetaba al Covenant como un peligroso, mortal enemigo, y lo odiaba por su salvaje carnicería de colonos humanos y compañeros soldados por igual. Sin embargo, él jamás les había temido. Los soldados no se ocultan del enemigo – se enfrentan a él cara a cara.

Regresó a la estación de comando y activó su juego de navegación. Trazó un curso profundo dentro del sistema, y envió los datos hacia el Alférez Lovell, el Navegante.

“Capitán,” llamó Hikowa. “Los sensores marcan un escuadrón de cazas enemigos aproximándose. Y parece que hay naves de abordaje justo detrás de ellos.”

“Era sólo cuestión de tiempo, Teniente,” él suspiró. “No podemos escondernos aquí para siempre.”

El *Pillar of Autumn* se deslizaba fuera de la sombra proyectada por el gigante gaseoso y entraba en la brillante luz del sol.

Los ojos de Keyes se ampliaron con sorpresa mientras la nave despejaba el gigante gaseoso. Él esperaba ver un crucero Covenant, cazas Seraphs, o algún otro artefacto militar.

Él no esperaba ver el masivo objeto flotando en un punto Lagrange entre Threshold y su luna, Basis.

La construcción era enorme –un Anillo– un objeto que fluía y brillaba con el reflejo de las estrellas, como una joya iluminada desde dentro.

La superficie exterior era metálica y parecía estar grabada con profundos patrones geométricos. “Cortana,” dijo el Capitán Keyes. “¿Qué es eso?”

Un descolorido holograma de un pie de alto vino a la vista por encima de su pequeña libreta de datos cerca de la estación del Capitán. Cortana –la poderosa Inteligencia Artificial de la nave– frunció el ceño mientras activó el mecanismo de largo rango de la nave. Largas líneas de dígitos se desplegaron

a través de los despliegues del sensor de largo rango y a través del “cuerpo” de Cortana.

“El Anillo es de diez mil kilómetros de diámetro,” anunció Cortana, “y veintidós punto tres kilómetros de ancho. El análisis espectroscópico es inconcluso, pero los patrones no concuerdan con ningún material Covenant, señor.”

Keyes asintió. La conclusión preliminar era interesante, muy interesante, desde que las naves Covenant habían estado presentes cuando el *Autumn* salió fuera del Hiperespacio justo en sus regazos. Cuando vio primeramente el anillo, Keyes tuvo un sentimiento de hundimiento acerca de que el Anillo fuera una gran instalación Covenant –una más allá de la mira de los ingenieros humanos. Pero pensar que la estructura quizás podría estar más allá de la ingeniería del Covenant mantenía un pequeño confort.

Y también lo ponía nervioso.

Bajo intensa presión por parte de las naves de guerra enemigas en el sistema Epsilon Eridani –la locación de la última gran base naval del UNSC, Reach– Cortana se había visto obligada a lanzar la nave hacia un conjunto de coordenadas aleatorias, un procedimiento estándar para dirigir a las fuerzas Covenant lejos de la Tierra.

Ahora parecía que los hombres y mujeres a bordo del *Pillar of Autumn* habían tenido éxito en dejar a sus originales perseguidores detrás, sólo para encontrar más fuerzas Covenant aquí... donde quiera que “aquí” fuera.

Cortana apuntó la cámara de largo rango hacia el Anillo y un plano de éste entró en foco. Keyes dejó salir un largo y lento silbido. La superficie interior de la construcción era un mosaico de verdes, azules y cafés –sus desiertos, junglas, glaciares y océanos. Reflejos de nubes blancas emitían profundas sombras sobre el terreno debajo. El Anillo rotó y trajo una nueva característica a la vista: un tremendo huracán formado sobre una gran masa de agua.

Ecuaciones cruzaron nuevamente a través del cuerpo semitransparente de la IA mientras ella continuaba evaluando los datos entrantes. “Capitán, dijo Cortana, “el objeto es claramente artificial. Hay un campo gravitatorio que controla el giro del Anillo y mantiene dentro la atmósfera. No puedo decir con un cien por ciento de certeza, pero parece que el Anillo tiene una atmósfera de oxígeno-nitrógeno, y gravedad normal a la de la Tierra.”

Keyes levantó una ceja. “Si es artificial ¿Quién demonios lo construyó? ¿Y que en el nombre de Dios es?”

Cortana procesó la pregunta por tres segundos completos. “No lo se, señor.” Keyes sacó su pipa, la encendió y dio un puf de fragante humo. El Mundo Anillo aparecía sobre los monitores de estado. “Entonces es mejor que lo averigüemos.”

Sam Marcus frotó su cuello con sus manos temblorosas por la fatiga. La prisa de la adrenalina que le había inundado cuando recibió las instrucciones del Jefe Técnico Shephard le había desgastado. Ahora sólo se sentía cansado, fuera de forma, y con un poco de miedo.

Sacudió su cabeza para aclararla y se mantuvo sobre el pequeño teatro de observación. Cada bahía de Crio-Almacenaje estaba equipada con tal estación, una estación principal de monitoreo para los cientos de crio tubos que los crio almacenes tenían. Por normas de la nave, el teatro de Crio-observación era grande, pero la proliferación de monitores de signos vitales, medidores de diagnósticos, y terminales computacionales, estaban directamente dentro de los Crio-tubos individuales almacenados en la bahía de abajo –lo que hacía ver al cuarto estrecho e incomodo.

Un timbre sonó y los ojos de Sam miraron a través del monitor de estado. Había sólo un Crio-tubo activo en esta bahía, y su monitor llamaba por su atención. Él doblemente comprobó el panel de instrumentos principal, entonces cliqueó en el intercomunicador. “Se viene, señor.” Él dijo. Y entonces se volvió y miró por la ventana de observación de la bahía.

El Jefe Thom Shephard le hizo ademanes a Sam desde el piso del Crio-almacén, Unidad Dos. “Buen trabajo, Sam,” él le contestó. “Casi a tiempo para reventar el sello.”

Los monitores de estado continuaban enviando datos hacia el teatro de observación. La temperatura corporal del sujeto se acercaba a lo normal –al menos, Sam asumió que era normal; él jamás había despertado a un Spartan – y la mayoría de los técnicos ya no se encontraban.

“Él está en un ciclo REM ahora, Jefe,” dijo Sam, “y su actividad cerebral indica que está soñando –lo que significa que está prácticamente descongelado.

“Bien,” contestó Shephard. “Mantén un ojo en esas lecturas cerebrales. Quizá haya algunos efectos secundarios que debemos tener en cuenta.”

“Enterado.”

Una luz roja brincó a la vida en la terminal de seguridad, y una nueva serie de códigos resplandecieron a través de la pantalla:

```
>SERIE DE ESPERA PARA DESPERTAR. SIERRE DE SEGURIDAD  
[PRIORIDAD ALFA] CONECTADO. >x-CORTANA.1.0–CRIOAL.23.4.7
```

“Qué demonios,” murmuró Sam. Y cogió el intercomunicador de nuevo. ¿Thom? Hay algo raro aquí... alguna clase de bloqueo de seguridad desde el puente.”

“Enterado,” hubo estática mientras Shephard se enlazaba al canal del puente.

“Crio Dos a puente.”

“Adelante, Crio Dos,” una voz sintética femenina respondió.

“Estamos listos para bolar el sello de nuestro... invitado, Cortana,” explicó Shephard. “Necesitamos—”

“El código de seguridad,” finalizó la IA. “Transmitiendo. Puente fuera.”

Casi al instante, una nueva línea de texto apareció a través de la pantalla de seguridad.

>LIBERAR EL ATAÚD SELLADO.

Sam ejecutó el comando, el bloqueo de seguridad desapareció, y un cronometro comenzó a marcar el tiempo hasta el despertar.

El soldado se venía, su respiración era buena, al igual que su ritmo cardiaco; los dos volvían a niveles normales. Aquí está, pensó Sam, para ser honesto, un dios Spartan. No cualquier Spartan, pero quizás el último. Abordo decían que el resto de los Spartans se habían quedado en Reach.

Al igual que sus compañeros técnicos, Sam había oído del programa, pero jamás pensó que vería a un Spartan en persona. Con el orden de hacer frente a la creciente agitación civil, la Administración Colonial Militar había lanzado secretamente de regreso el proyecto ORIÓN en 1249. El propósito del programa era desarrollar supersoldados, nombre código “Spartans,” quienes recibían un entrenamiento especial y aumentaciones físicas.

El esfuerzo inicial fue exitoso, y en 1517 un nuevo grupo de Spartans, la serie II, habían sido seleccionados como la nueva generación de supersoldados. El proyecto había sido intencionado para permanecer en secreto, pero la guerra Covenant había cambiado todo eso.

No era un secreto que la raza humana estaba al borde de la derrota. Las naves Covenant y su tecnología espacial eran tan avanzadas. Mientras que las fuerzas humanas podían sobresalir en enfrentamientos terrestres, el Covenant simplemente se replegaba hacia el espacio y cristalizaba el planeta desde la órbita.

A medida que la situación se volvió cada vez más sombría, el Almirantazgo se enfrentaba a la fea perspectiva de la lucha en dos frentes —en uno con la guerra contra el Covenant en el espacio, y en el otro contra la colapsante sociedad humana. El público en general y los militares necesitaban un empuje a la moral, así que la existencia del proyecto SPARTAN-II fue revelada.

Ahora había una exitosa corrida de héroes, hombres y mujeres que habían tomado la lucha contra el enemigo y ganado varias batallas decisivas. Incluso el Covenant parecía temerle a los Spartans.

Excepto que ahora ya no estaban, salvo uno, sacrificados para proteger a la raza humana del Covenant y de la muy real posibilidad de extinción. Sam miró al soldado que tenía enfrente con un aire similar al asombro. Aquí, frente a él, estaba un verdadero héroe. Fue un momento para recordar, y si él tenía la

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

